

Cenipalma: 20 años forjando innovación en el sector palmero

Forjadora de innovación en el sector, ese es el rasgo fundamental que distingue a la Corporación Centro de Investigación en Palma de Aceite (Cenipalma), precisamente porque su labor responde a cabalidad a los importantes retos de la agroindustria de la palma de aceite en materia sanitaria y de mejoramiento de la productividad, entre otros.

Así lo ha reconocido el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, que a propósito del aniversario número 20 de Cenipalma le otorgó la Orden al Mérito Agrícola por sus logros, que contribuyen al fortalecimiento de la agroindustria, la comunidad científica y el país.

Y es que son extensos y diversos los campos de investigación que cubre Cenipalma: fisiología de la palma, biología molecular, mejoramiento genético, clonación, plagas, enfermedades, manejo de suelos y aguas, mecanización, geomática, procesamiento, química y calidad del aceite, y usos alternativos, entre otros. Cabe destacar que en el pasado reciente, uno de los principales logros de Cenipalma fue el descubrimiento en 2007 del agente causal de la enfermedad de la Pudrición del cogollo (*Phytophthora palmivora*) y en 2010 del vector (*Myndus crudus*) del agente causal de la Marchitez letal.

Por otra parte, en el Centro de Investigación se han formado numerosos profesionales en las diferentes tecnologías del cultivo y de las plantas de beneficio, fruto de lo cual, el sector cuenta con profesionales de altas calidades y se ha consolidado un grupo de investigación interdisciplinario conformado por un centenar de científicos de gran talento humano y técnico, cuya labor ha sido categorizada por Colciencias como A1 o grupo de excelencia.

Los programas y proyectos de Cenipalma en las diversas áreas de investigación, se llevan a cabo gracias a que cerca del 67% de los recursos parafiscales del sector se destinan a ellas, complementados con otras fuentes para la financiación de proyectos estratégicos.

Un hecho distintivo es que las acciones del Centro son orientadas por los palmicultores y Fedepalma, quienes participan de manera directa en la formulación, seguimiento y evaluación de los proyectos, fijan las prioridades y velan por la eficiencia de la ejecución de sus recursos. Así se configura un exigente control social sobre los recursos que maneja Cenipalma, que son de naturaleza pública.

Cenipalma fue inspirada en el seno de Fedepalma. Es la concreción de uno de los sueños que se gestan en un gremio al que le gusta tomar las riendas de su propio destino. Desde 1991, cuando se anunció con gran entusiasmo el nacimiento de Cenipalma – el Centro de Investigación en Palma de Aceite fundado por y para los palmicultores –, se sintió la necesidad de apoyar institucionalmente a los palmicultores en las labores propias del cultivo y del beneficio, con mayor precisión, agilidad y autonomía, en un momento de crisis sanitaria del cultivo; sin lugar a dudas, todas ellas condiciones que encuentran asidero en la investigación.

En una primera etapa, Cenipalma desarrolló la investigación en predios de las empresas palmeras y plantas de beneficio, acompañándolos con actividades de validación y transferencia de tecnología en las cuatro zonas palmeras del país, teniendo como meta cerrar las brechas con Malasia en materia de productividad de la palma de aceite, llamada por sus altos rendimientos “reina de las oleaginosas”. Actividades que ha hecho siempre con disciplina, rigurosidad y adecuado enfoque de la investigación, para darle soluciones a la palmicultura nacional, y coadyuvar en el logro de una mayor sostenibilidad en el tiempo.

En una segunda etapa de su vida institucional, se optó por el desarrollo de campos experimentales propios, para hacer investigaciones que complementen las realizadas dentro del esquema inicial. Con ello, se busca continuar entregando resultados científicos del

más alto nivel y que dichos campos se conviertan en la vitrina para mostrar a los productores que la tecnología aplicada sí funciona, de tal forma que acojan el conocimiento generado en cada uno de ellos.

Son ellos: El Palmar de La Vizcaína, en la Zona Central, que se inauguró en el año 2004 y representa el mayor proyecto estratégico del sector palmero para el mejoramiento genético y el desarrollo de variedades de palma de aceite. Y ya están en marcha los desarrollos de Palmar de la Sierra, en la Zona Norte (municipio Zona Bananera); Palmar de Las Corocoras, en la Zona Oriental (municipio de Paratebueno); y otro, más incipiente, en la Zona Occidental (municipio de Tumaco).

Es claro que la proyección de Cenipalma para las siguientes décadas deberá contemplar una realidad más desafiante, porque la competitividad palmera de Colombia dependerá en buena parte de la habilidad del sector para mejorar su productividad. Y en ello Cenipalma tiene que desempeñar un papel central.

En este sentido, hay que resaltar tres frentes de trabajo que serán fundamentales en adelante: (a) el aumento de la productividad de la agroindustria, mediante la innovación y adopción de las tecnologías disponibles, para lograr producir por lo menos 6 toneladas de aceite por hectárea; (b) el manejo de la problemática sanitaria que ha afectado a todas las zonas del país; y (c) el pleno aprovechamiento de la versatilidad de la palma, cuyos aceites pueden ser de usos alimenticios y no alimenticios, y su biomasa residual, puede inducir una multiplicidad de oportunidades de negocio, principalmente alrededor de la generación de energía.

Por último, es importante hacer aquí un reconocimiento especial a los directores ejecutivos que ha tenido Cenipalma, a los miembros de su junta directiva, investigadores y colaboradores, por su contribución al engrandecimiento del sector. El futuro de la palmicultura está necesariamente asociado al conocimiento. Y todos ellos han entregado el suyo con la generosidad propia de quienes saben que el mismo es útil solo cuando se transmite.